

Escribir un breve número de páginas sobre las relaciones entre Andalucía y América Latina en general, conduce obligadamente a terribles simplificaciones y a tratar un tema tan complejo de manera extraordinariamente superficial, complicada a veces por la ausencia de datos sobre algunos de sus aspectos. Consciente de este problema insoluble, mi intención es únicamente la de exponer algunas consideraciones y puntos de vista de carácter general que puedan ayudar a comprender más ampliamente una cuestión tan rica en matices.

Ciertamente, los que nos ocupan son unos vínculos propensos a ser tratados sobre la base de tópicos históricos. No en vano la colonización de buena parte del continente americano conocida hoy como América Latina, se realizó por o desde Andalucía, teniendo en cuenta tanto el potencial humano como el económico y, sin duda alguna, esto repercutió -sobre la forma en que lo hizo se puede discutir mucho- en aquella región del mundo.

En contrapartida, el reflujo colonizador devolvía a Andalucía, en primer lugar, una verdadera ríada de metales preciosos que, junto con otros muchos componentes culturales, se fueron derramando por Occidente desde el mismo siglo XVI, contribuyendo a transformar sus estructuras.

Esencialmente esto ocurrió así y la intensidad de la relación fue tal que existen consecuencias aún vivas, aunque bastante desconocidas, que afectan a los pueblos de ambos lados del Atlántico y que no deberían ser ignoradas. Sin embargo, la naturaleza colonial de esta relación económica, que además ha dado pie a una utilización ideológica, y sus repercusiones tanto en América Latina como en Andalucía, merecen algunos comentarios ante la coyuntura histórica en que nos encontramos, cuando de nuevo América parece tan presente en nuestra realidad.

Dos razones parecen suficientes para ello. De una parte, los hechos históricos suscintamente expuestos, tomados en sus rasgos más generales, han servido para ocultar una multitud de matices que precisamente hubieran impedido fijar algunos tópicos que hoy se manejan; señalarlos puede ayudar a entender cómo ha funcionado la relación entre América Latina y Andalucía y advertir sobre la posibilidad de que siga haciéndolo en términos parecidos. Por otra parte, la proximidad en nuestros días de los 500 años de la llegada de los europeos al nuevo continente, está haciendo que América Latina parezca más próxima que nunca. Casi diariamente se conocen noticias relacionadas con el V Centenario, pero ese súbito interés sugiere la pregunta de si en realidad se encuentra tan cercano a nosotros el mundo latinoamericano, o si se trata sólo de una apariencia

---

□ Artículo publicado en la revista Nación Andaluza, núm. 8 de 1987. Sevilla, España

encubierta por factores ajenos a él. De entrada, para aproximarse con cierta precisión al fenómeno de las relaciones entre Andalucía y América Latina, es imprescindible plantearse las siguientes interrogantes: ¿de qué Andalucía, de qué América Latina y de qué relaciones se habla?

Debería ser innecesario, por obvio, recordar que Andalucía no es una ciudad homogénea ni social ni geográficamente hablando, pero por lo que respecta a su vinculación con América es necesario hacerla porque no tenerlo en cuenta desvirtúa la comprensión de los hechos. En efecto, se habla con ligereza las relaciones de Andalucía con América, cuando la realidad es que, tanto a través de la historia como en la actualidad, extensas zonas geográficas y amplias capas de la población de casi todas las provincias andaluzas han permanecido, en menor o mayor medida, al margen de las relaciones mantenidas con el continente americano. Han sido fundamentalmente los grandes puertos, sobre todo el fluvial de Sevilla, Cádiz, Huelva y Málaga y sus hinterlands más o menos extendidos, los que han mantenido los contactos con América, mientras que fuera de ellos quedaban comarcas enteras del interior de la región que, si bien en ciertos casos exportaron algunos productos al mercado americano durante la época colonial, en el fondo estuvieron bastante o completamente ajenas tanto al mundo americano como a las relaciones establecidas con él. Y este hecho es aún más cierto cuando, después de las independencias hispanoamericanas se debilitaron las relaciones de la península con América.

Al estudiar los contactos comerciales, A.M. Bernal ha señalado recientemente un cambio de rumbo de los intercambios entre Hispanoamérica y Andalucía desde la época colonial al siglo XIX y de entonces en adelante. El historiador sevillano comienza por hacer una revisión del debate acerca de la relación entre el régimen monopolístico comercial desde Andalucía -Sevilla y Cádiz- y las Indias y el retraso de la modernización económica capitalista de la región. Sobre este aspecto señala cómo, en el fondo, el monopolio fue, por una parte un recurso utilizado básicamente por la Corona castellana, ya que gracias a él obtenía ingresos metálicos y procuraba la ampliación del crédito a la hacienda pública y, por otra parte, por los grupos extranjeros radicados en Sevilla desde la baja Edad Media, que reexportaban a sus países la mayoría de los capitales acumulados en el tráfico indiano. En mucha menor medida, parte de esas ganancias, en manos de comerciantes locales o también de algunos extranjeros, repercutían en la agricultura del valle del Guadalquivir y zonas circunvecinas de Sevilla, Huelva, Jerez y Cádiz, al modernizar los olivares y las viñas y al afectar sobre todo a la agricultura de exportación.

Con la pérdida de los mercados coloniales después de la Independencia, la exportación de productos andaluces fundamentalmente agrarios hacia América se derrumbó y, exceptuando pequeñas cantidades con destino a Cuba Puerto Rico,

Argentina o Brasil, las exportaciones andaluzas se orientaron mayoritariamente hacia Europa o los Estados Unidos.<sup>1</sup>

El problema que subyace en el fondo de la cuestión de las relaciones de Andalucía con América es la definición de lo que podríamos llamar el modelo que las ha regido, desde un punto de vista estructural e internacional de la economía. ¿Qué significado tuvo este cambio para Andalucía en sus relaciones con América? Considerando el periodo que va de 1825 a 1970 aproximadamente, Andalucía ha sido una región periférica de una nación periférica del mundo industrializado; una región esencialmente agrícola con problemas estructurales considerables y con rasgos a veces coloniales, funcionalmente hablando, en relación con las economías de los países europeos. Hasta el siglo XIX una región como esta habría podido sobrevivir a duras penas en el mundo de las colonizaciones mercantilistas modernas y dentro de un modelo colonizador monopolista, como era el castellano. Pero con el triunfo de la industria en Occidente, el papel que jugaba Andalucía quedó suprimido en el reparto que se asignaron las nuevas potencias industriales en sus relaciones con América Latina. Por el contrario, Andalucía pasó a ocupar una posición casi similar a la de los países sometidos a la nueva colonización industrial y financiera.

Cualquier intento de revitalizar las relaciones con América en un contexto similar y los hubo por parte de España durante el siglo XIX-, recurriendo al tipo de relaciones anteriores a 1800, estaba condenado al fracaso: como se ha dicho, las de Andalucía y América eran economías concurrentes, pero además los países americanos habían caído en las manos de las potencias occidentales encabezadas por Inglaterra y después los Estados Unidos que impidieron en la participación en el pastel de las materias primas, préstamos e inversión de cualquier nación de tercera o cuarta fila como España -las de segunda eran Francia y Alemania.

Por eso, al derrumbarse el modelo colonial antiguo, perdía vigencia también el papel que jugaban los sectores económicos regionales andaluces que habían contribuido a su funcionamiento, aun con sus limitaciones tanto espaciales como de participación: el papel comercial y el agrícola. En las nuevas condiciones, las frustradas relaciones con América y su nueva utilización pasaron a ser dominadas por otros sectores más vertidos hacia el interior que hacia la propia América Latina: el inmobiliario y el intelectual. América comenzaría a ser excusa para el beneficio y consumo internos, ya que no podía ser objeto de explotación de sí misma, y ese cambio se produjo en dos tiempos. En primer lugar, como se ha señalado, durante el siglo XIX se produjeron ilusorios intentos de revitalizar el antiguo modelo colonial americano, antes en México y después con Perú, pero cuando más tarde tuvo lugar el trauma nacional de la pérdida de los últimos restos del imperio colonial, pese a intentos por parte de las cámaras de comercio de

---

<sup>1</sup> A. Miguel Bernal, "Andalucía y América: una perspectiva histórica", Información Comercial Española, núm. 619, Madrid, marzo, 1985.

reactivar los intercambios, se impuso la cruda realidad y entraron en juego los nuevos componentes del modelo. Citemos algunos ejemplos.

Pese a la crisis por la que atravesaba España en las primeras décadas del siglo, en los años veinte iba a tener ocasión de aparecer en escena en Sevilla, ciudad que ha capitalizado dentro de la región la vinculación con América más que ninguna otra, el primero de los sectores mencionados. La posibilidad la brindó la Exposición Iberoamericana de 1929, que presentó una operación aprovechada por el sector inmobiliario de la ciudad que, controlado por la oligarquía local y en plena dictadura de Primo de Rivera, gozó de amplias facilidades para utilizar todos los recursos a su alcance, incluidos los fondos públicos, para sacar partido al acontecimiento. Otras celebraciones y la coyuntura internacional se encargaron de borrar las oportunidades comerciales del acontecimiento y reducirlo casi a la única dimensión del beneficio para el mencionado sector local. Sin embargo interesa retener el hecho, porque se volverá a él más tarde, de que aquella exposición ya fue organizada a espaldas de la realidad latinoamericana, agobiada por entonces casi en su totalidad por severas dictaduras y por problemas económicos gravísimos.

Por otro lado, con ocasión de otra dictadura nuestra, se puso en juego de manera relevante la otra variante mencionada más arriba de las relaciones con América en esta época. Acababa de terminar nuestra guerra civil y Franco se disponía a dotar a su régimen de un respaldo ideológico, de ser posible con base histórica. Para ello, entre otras cosas, se decidió impulsar los estudios de historia de América. Se buscaba crear una imagen de América, de Hispanoamérica, en la que se pudiera disponer de un precedente de cruzada religiosa, de exaltación de héroes caudillescos creadores de un imperio, como fueron los conquistadores tradicionales, todo ello con gran similitud al papel jugado por los facciosos en la guerra. Pero se buscaba crear también una historia en la que se pudiera exaltar el espíritu nacional frente a otros países coloniales europeos, resaltando la antigua presencia española en zonas después perdidas.

Entre otras medidas adoptadas para cubrir ese objetivo se fundó en Sevilla -otra vez Sevilla-, un centro de estudios especializado en la historia de América, sobre ciertas tímidas bases que ya existían en la ciudad, como el Instituto Hispano-Cubano patrocinado por don Rafael González Abreu: la Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Esto tuvo lugar, por añadidura, dentro de un Consejo Superior de Investigaciones Científicas donde el Opus Dei se había hecho fuerte. En la misma línea, y controladas por las mismas personas de dicho centro, se creó pocos años más tarde en la universidad Hispalense la sección de Historia de América, una de las dos únicas que han existido en el país; junto con la de Madrid, hasta hace pocos años.

De acuerdo con el proyecto previsto, la historia de América que se ha hecho y estudiado en España, y en ello ha tenido su parte de responsabilidad Sevilla, ha sido notablemente parcial, hispanifilia, exaltadora del papel cultural castellano y de los llamados valores tradicionales, con los religiosos en primer término, y ha

olvidado otros componentes y realidades de la complejidad americana. Huelga decir que se ha tratado casi exclusivamente de una historia colonial, despreocupada de la época contemporánea. Como muestra de la carga colonial y del sentido nacionalista de esta historia, es significativo que aun en 1984, en un diario conservador sevillano, portavoz de los intereses de ciertos sectores de la burguesía local, se haya celebrado un debate entre americanistas andaluces sobre la oportunidad de los términos hispano, ibero o latinoamérica. Es este un viejo tic ideológico de buena parte de los pensadores españoles y desde luego de los especialistas en América, extendido al gran público, que rechazan el término acuñado por Francia a mediados del siglo XIX para justificar su presencia en América. Con tal actitud no hacen sino situarse en un terreno ideológico tan colonialista como el de quienes lucharon por imponerlo y, sobre todo, no caen en la cuenta de que, justificada o injustificadamente, el término América Latina ha sido aceptado por los habitantes de aquellos países, como se impuso el de América al que hoyes absurdo resistirse.

Estos casos citados ejemplifican de forma clara el significado dominante del vínculo existente entre América Latina y Andalucía en este siglo. No ha sido el único, es cierto. Durante parte de la década de los años veinte y en la II República hubo también fructíferos contactos culturales, literarios, teatrales, musicales y también historio gráficos, cuyos efectos no llegaron a borrar por completo los graves acontecimientos de la guerra civil. Sin embargo, hacia el interior del país, terminó imponiéndose la esterilizadora tarea llevada a cabo después de los años cuarenta.

Todos los cambios sociales y económicos mencionados tuvieron una consecuencia lógica sobre América Latina en el plano del conocimiento de la población. El hecho de que desde el siglo hayan sido determinados sectores urbanos los básicamente interesados en las relaciones con América, ha provocado un efecto cultural importante. No es posible determinar su alcance, aunque será muy interesante averiguarlo, pero el grado de desconocimiento del conjunto de la realidad latinoamericana por la inmensa mayoría de la población andaluza es altísimo. Hasta tanto no dispongamos de datos suficientes basados en una amplia muestra, tímidos sondeos entre distintos sectores de la población revelan que muchos andaluces, probablemente la inmensa mayoría! tienen un más que vago conocimiento de la geografía y de la diversidad cultural, poblacional y política de América Latina. La idea que tienen de aquella región del mundo, históricamente tan vinculada a nosotros, se basa, como era de esperar dada la historia que se ha elaborado en los últimos años, en una imagen no muy realista y patrioterica del periodo de la llegada y conquista castellana, junto a algunas pinceladas de los acontecimientos actuales. Prácticamente nada, para esta verdadera inundación de Iberoamérica que se nos ha venido encima en nuestros días, y que no va precisamente encaminada a paliar esta grave carencia cultural existente.

Por supuesto se trata de una imagen casi por completo ajena a la realidad popular latinoamericana, a pesar del lento cambio que están operando en este sentido los medios de comunicación. Y esa ausencia no es casual. Al haberse elaborado

durante años una historia de América esencialmente desde el lado español, se desconocen multitud de componentes no hispánicos de las sociedades latinoamericanas. Y, lo que es más interesante, la sociedad no tiene asumido el pasado americano en la conciencia histórica, sino que, por lo general, a los 500 años se sigue planteando en términos éticos, de culpabilidad o inocencia españolas el trato dado a las poblaciones indígenas.

Es por ello significativo que en Sevilla, el lugar que más ha utilizado la imagen de América en Andalucía, y lugar de nacimiento de Bartolomé de las Casas, el fraile dominico sea prácticamente una figura proscrita a la que se le niega cualquier presencia pública y que sólo muy recientemente, con motivo del 400 aniversario de su muerte, ha recibido un homenaje de su orden religiosa. No podía ser de otra forma tratándose de alguien que con sus escritos criticó el proceso colonizador castellano en lo que se refiere al trato que se daba a los indígenas, y que no ayuda a sostener la falsa imagen de América y su colonización construida en los últimos decenios, que tanto ha insistido en los beneficios religiosos y culturales que, en general aportaron los castellanos a las culturas aborígenes.

En este periodo del que hablamos, la realidad popular latinoamericana ha llegado por lo general cargada de tintes folclóricos, deformada por la mano, por ejemplo, de la cinematografía, situando a algún cantante mexicano de moda en el ambiente típico andaluz o a través del mundo de los toros, tradición que se mantiene arraigada entre ciertos países latinoamericanos.

Más arriba preguntábamos ¿qué América Latina es la que ha tenido relaciones con Andalucía? Se trata de una cuestión fundamental cuando se plantean las relaciones de Andalucía con el exterior. Ocurre que "el exterior" no es tampoco, como Andalucía, un todo homogéneo -América desde luego no lo es- y no es indiferente que las relaciones se establezcan con unos sectores sociales, económicos o políticos del exterior o con otros.

Recordemos en primer lugar que América Latina es una región del mundo colonizada primeramente por España y Portugal desde el siglo XVI y, más tarde, por Inglaterra, Estados Unidos y otros países occidentales industrializados en los siglos XIX y XX. América Latina, como otras del mundo, es un área de la que se han aprovechado hasta límites difícilmente imaginables por un ciudadano europeo, el comercio, la industria y las finanzas occidentales. Su control político y su dominación económica han sido posibles gracias a la colaboración de los intereses extranjerizantes de sectores oligárquicos de las respectivas naciones de aquel continente. Estos sectores sociales, denominados con la gráfica expresión de "vende patrias" en algunos de los países latinoamericanos poseedores de una gran mayoría de las riquezas nacionales, han afianzado su poder precisamente gracias a tal colaboración y en el apoyo que les han prestado los intereses extranjeros. Frente a ellos, enormes masas de gente extremadamente depauperada, sobre todo en países de fuerte densidad de población indígena, o de clases medias en difíciles condiciones económicas -pensemos en los países



del cono sur- vienen luchando por mejorar su situación social, económica y política.

Si para España, y no digamos para Andalucía, las relaciones económicas con América Latina fueron poco importantes en los últimos ciento cincuenta años, para los países latinoamericanos el peso de su relación con España, y más aún con la región andaluza fue, en términos comparativos, muchísimo menor. Sus relaciones exteriores han estado abrumadoramente dominadas por las exportaciones de productos agropecuarios o mineros a las distintas naciones occidentales industrializadas, y por la absorción de fabulosos préstamos de estas últimas en duras condiciones crediticias, para "salvar" sus difíciles condiciones económicas. Es lógico, dadas estas circunstancias, que Andalucía signifique poco para las grandes masas de población latinoamericanas. En los países de mayoría blanca, con relativo alto grado de instrucción en sus clases medias, o en las distintas burguesías nacionales, el nombre de Andalucía puede querer decir algo, pero para muchas decenas de millones de peones, campesinos y obreros, nuestra realidad regional pasa totalmente desapercibida. Esta perspectiva debería ser tenida en cuenta ahora, cuando tanto se explota la imagen de la aproximación de los dos mundos.

No obstante, aunque débiles, se han producido relaciones económicas con algunos países de América -salvo el paradójico caso cubano bajo el régimen de Franco-, con los sectores del comercio exterior que formaban parte de las oligarquías dominantes de aquellos países, fundamentalmente los de la costa atlántica: Argentina, Brasil, Venezuela y los países del Caribe. Otra vía de contacto ha consistido en una emigración no excesivamente numerosa de la región andaluza hacia América. Y, por último, digamos que en el plano ideológico y refiriéndonos a los últimos cincuenta años, los intelectuales latinoamericanos que han visitado profesionalmente Andalucía han sido historiadores -salvando los que lo han hecho para investigar en el Archivo General de las Indias- procedentes como parece natural, de los sectores más conservadores de sus respectivos países, y que sintonizan con el proyecto de la imagen esencialmente hispánica de América que aquí se ha confeccionado.

Ahora bien, en los últimos diez o quince años España, en general, y Andalucía con ella, ha incrementado sus relaciones económicas con América Latina. El gran salto en los intercambios comerciales comenzó a operarse en la década de los años setenta, cuando se pasó de 58 000 millones de pesetas en el valor de las importaciones y exportaciones, a 208 000 millones en 1978 y a 587 000 en 1982. Estas cifras se refieren al conjunto nacional y varias empresas andaluzas han participado en este intercambio comercial, aunque hay que lamentar que no existan datos desagregados para estos totales.<sup>2</sup> Como ejemplo de una de las empresas más importantes de la región andaluza en relación con América Latina, podemos citar el caso de la sevillana Abengoa, de dicada a montajes eléctricos.

---

<sup>2</sup> Hay que lamentar que no existan cifras desagregadas sobre el flujo comercial o, al menos, que el acceso a las mismas sea difícil. Hay que señalar que ni siquiera especialistas en economía que participaron en la V Jornada de Estudios Anduces sobre "Andalucía y América. Aspectos históricos y realidad económica presente, las facilitaron

Las cifras anteriores indican que en los últimos años se ha modificado claramente la tendencia de los vínculos económicos que se venían manteniendo desde el siglo XIX y, entre otras consecuencias, dicho cambio ha implicado en principio, una amplia diversificación de las relaciones. En cualquiera de los apartados que quieran considerarse: intercambios comerciales con participación bancaria, inversiones directas de capital privado e inversión de capital público, España mantiene hoy contactos, lógicamente de diversa importancia y signo, con la mayoría de los países del área latinoamericana.

En términos generales, se puede afirmar que, en pequeña escala, España ha comenzado a funcionar para América Latina como el resto de los países occidentales, esto es, importando básicamente materias primas y vendiendo tecnología de grado medio, y exportando capital y manufacturas a sectores y países con mayores expectativas de beneficios. De hecho, España forma parte del grupo de acreedores de la fabulosa deuda exterior latinoamericana en una medida proporcional a su importancia relativa como país: 6 000 millones de dólares de un total de 370 000 millones que alcanza la deuda y esto sucede mientras los sectores económicos españoles participan de una concepción de América Latina como de una región "en vías de desarrollo". Es significativo que un dirigente de la Compañía Española de Seguros de Créditos a la Exportación realice hoy día un análisis llámémosle liberal, del problema de la deuda externa latinoamericana desde la óptica del concepto del "desarrollo" de aquellos países, cuando desde hace años se sabe que dicho modelo y concepción de su evolución económica ha fracasado rotundamente.<sup>3</sup> Para América Latina, el modelo desarrollista implantado desde los años cincuenta por los Estados Unidos no consiguió más que acentuar dramáticamente las desigualdades económicas y sociales y contribuyó a crear la colapsada situación por la que atraviesa el continente.

De todas formas, el rumbo adoptado por la economía española en relación con América Latina no es en absoluto sorprendente, si se tiene en cuenta la evolución de su apertura e inserción con respecto de la economía occidental, que se está acentuando en nuestros días y que, en el futuro, puede incrementarse de forma aún más notable. Y no es que pretenda que el significado de nuestras relaciones pudiera ser distinto, dadas estas circunstancias, pero tampoco se puede dejar de decir que, en muchas ocasiones, dichos vínculos están contribuyendo al mantenimiento de situaciones sociales y económicas difíciles en continente latinoamericano.

Es en este contexto del resurgimiento de las relaciones económicas con América Latina, en las que participa Andalucía, en el que surge, de forma impetuosa, el V Centenario del Descubrimiento con un efecto particularmente importante en nuestra región. Y sucede que, más allá de un alcance simplemente económico, como era de esperarse, la conmemoración de lo que se sigue llamando el

---

<sup>3</sup> José L. Ugarte del Río, "La crisis mundial de solvencia: una perspectiva no apocalíptica", Andalucía y América. Actas de las VI Jomadas de Estudios Andaluces, Sevilla, 1984, pp. 203-212.



descubrimiento con cierta falta de sensibilidad, por determinadas cuestiones ha adquirido ya los rasgos de un verdadero fenómeno sociológico, con todas las dimensiones económicas, políticas, culturales, etc., de una sociedad como la nuestra. Resulta de hecho difícil iniciar un comentario sobre el fenómeno debido precisamente a la complejidad de su alcance, sus implicaciones y repercusiones.

Quizás lo primero que sorprende al intentar aproximarse a él es la gran pluralidad de sectores e instancias sociales que se han movilizado, y continúan haciéndolo, al conjuro de la celebración: instituciones políticas de todos los ámbitos del Estado y, concretamente, de las comunidades autonómicas -no sólo la andaluza-, como ayuntamientos, instituciones sociales, docentes, culturales, económicas, etc., de todas las provincias de Andalucía, reclaman su presencia y participación en la celebración del V Centenario. Es raro el día en que algún sector social no surge organizando conferencias, convocando un premio o exigiendo que se cuente con él, cuando es el Estado quien normalmente se encarga de ello; estos ejemplos elegidos al azar u otros parecidos se repiten con inusitada frecuencia en nuestros días en toda la región. Diríase que se ha desatado una fiebre general que mueve a multitud de sectores a intentar no "perder el tren" del V Centenario, utilizando una expresión coloquial. Pero ¿con qué fin? ¿Qué se pretende obtener? Una detenida reflexión obliga a contestar de forma matizada.

De un lado existen, entre las mencionadas iniciativas, algunas de carácter económico con objetivos externos. Efectivamente hay sectores económicos andaluces que ya participan en el crecimiento de las relaciones ya mencionadas y que aspiran a ver ampliada su capacidad exportadora a América Latina, aprovechando como plataforma de impulso la conmemoración. Es difícil precisar qué sectores o empresas pueden tener expectativas razonables de conseguido. Entre ellas está el caso de la empresa sevillana Abengoa y es sintomático que sea su presidente, Javier Benjumea, quien haya sido elegido también presidente del grupo empresarial que se ha organizado en Sevilla con el nombre del Club 92, para impulsar sus intereses con el V Centenario como objetivo. No es casual que en dicho club participen, además de Abengoa, un grupo de importantes bancos y varias destacadas empresas constructoras, entre otras.

Ahora bien, la situación de América Latina a corto plazo, y quizás no tan a corto, no hace prever que su capacidad de compra en el exterior vaya a aumentar notablemente como para absorber la exportación de cuantas empresas andaluzas aspiran a colocar allí sus productos. Por otra parte, como ya ha sido previsto por expertos, la próxima incorporación de España al Mercado Común Europeo podría modificar, en algunos casos de manera importante, nuestra posición de cara al comercio exterior, con eventuales efectos negativos sobre la economía de la región. Concretamente, por ejemplo, es el caso de la importación favorecida, de grasas vegetales baratas que pudieran competir con el sector correspondiente de nuestra economía, aunque de todas formas es aún pronto para prever todas las consecuencias de esta nueva coyuntura.

Pero, de otra parte, no son sólo los sectores o empresas con aspiraciones exportadoras los que se están movilizando. Sobre todo en Sevilla, ciudad que

albergará la Exposición universal, -aunque también en otras ciudades andaluzas, hay intereses fuertes en los sectores inmobiliarios, de la construcción, del turismo y del comercio interior, con esperanzas de obtener beneficios de la multimillonaria cifra de visitantes que se anuncia para 1992. Y algunos de ellos, los más relevantes, están integrados también en el ya mencionado Club 92, ejerciendo no poca influencia en la orientación que está adquiriendo la organización de la Expo sevillana.

Una de las ocasiones en que con más claridad hicieron pesar la voz de sus intereses tuvo lugar con motivo del nombramiento del comisario regional de la Exposición. A una primera propuesta de nombramiento, desde la administración del arquitecto catalán Ricardo Bonfill, fue nombrado el actual comisario, Manuel Olivencia, catedrático de la Facultad de Derecho de la universidad de Sevilla y persona tradicional y estrechamente vinculada en el terreno profesional con sectores empresariales de la ciudad.

Si de ahora a 1992 no ocurre ningún acontecimiento o coyuntura económica imprevistos que hagan descender el número de visitantes calculados, puede pensarse que las expectativas de la ciudad que albergará la Exposición tienen cierto fundamento aunque, por otro lado, el costo público de tal empresa pudiera resultar formalmente excesivo. Pero lo que no se comprende tan claramente es que, fuera de la ciudad, el alcance de la conmemoración vaya a alcanzar tales repercusiones como para que resulte rentable desde el punto de vista turístico o de la especulación inmobiliaria, como parecen ser las esperanzas de algunas de las movilizaciones existentes. Pese a las declaraciones del señor Olivencia en el sentido de que la Expo no debe ser considerada una actividad de carácter local, centrada en Sevilla, no parece, a primera vista al menos, que haya demasiado fundamento para que el acontecimiento pueda ser aprovechado prácticamente en toda Andalucía en términos económicos.

En cualquier caso, el V Centenario ya está sirviendo como excusa para la puesta en marcha de un gran montaje publicitario en el que marcas comerciales efectúan operaciones rentables con base en Andalucía y con el respaldo o la participación del Estado español, que intenta coordinar y proteger el despliegue de iniciativas privadas. Como ejemplo de esto último estaría la celebración de la denominada Regata del Descubrimiento, que tuvo lugar en diciembre de 1984, con salida del puerto deportivo de Benalmádena y llegada a Santo Domingo, y en la que participaron grandes y espectaculares embarcaciones deportivas patrocinadas por marcas de tabaco, bebidas alcohólicas, instituciones financieras, etc. Las embarcaciones, símbolos de un ambiente social y económico lejano al hombre de la calle hicieron su llegada a Santo Domingo tras haber sido objeto de gran atención por parte de los medios de comunicación, posteriormente, el presidente del Instituto de Cooperación Iberoamericana hizo entrega de los premios a los vencedores. No deja de ser paradójico que la conmemoración sirva como excusa para que un representante del Estado español premie, en uno de los países más pobres de América Latina, a deportistas profesionales de uno de los deportes más caros y elitistas que existen.

Después fue Huelva, la ciudad con más reivindicaciones localistas de utilización de sus reminiscencias colombinas frente al predominio sevillano, la que organizó una nueva versión de la Regata del Descubrimiento. El hecho es que, con más o menos expectativas y excusas históricas, la conmemoración del V Centenario parece estar entendiéndose, sobre todo por grupos sociales y económicos urbanos de nuestra región, como un hecho que por sí solo debiera resolver las insuficiencias de todo tipo: infraestructura de comunicaciones, ampliaciones de mercados, etc. Ello refleja perfectamente el carácter de excusa que sigue teniendo América en general, y la celebración del Centenario en particular, para que diversos sectores sociales y económicos concreten la realización de sus intereses. Por lo tanto, en nuestros días parece estar tomando cuerpo un modelo de relaciones de doble vertiente con América Latina: por una parte una relación económica que no es lógicamente la anterior a 1825, sino la de un mundo dominado por relaciones industriales y financieras y en la que de acuerdo con las dimensiones de la economía española en general y la andaluza en particular, se realizan los intercambios con América Latina en términos de periferia del centro a periferia absoluta en el sistema capitalista.

Por otra parte, una relación que correspondería a la pervivencia del modelo establecido a comienzos del siglo xx, en la que dominan los sectores que utilizan la idea de los contactos con América para el consumo del interior. Esta efervescencia regional, fundamentalmente urbana, está teniendo lugar en el contexto del precario conocimiento del mundo latinoamericano que se señaló más arriba. Es cierto que existen crecientes y fructíferos contactos culturales entre España y América Latina, y que Andalucía participa de ellos; pensemos en certámenes cinematográficos, reuniones teatrales, congresos y conferencias diversas y convocatorias de becas de estudios sobre problemas del continente americano. Buena cantidad de estos eventos se relacionan con manifestaciones sociales y artísticas latinoamericanas y otros tienen, desde su enfoque, interés para esa realidad.

Sin embargo, por una parte, esta corriente apenas rebasa los márgenes de las ciudades andaluzas o de las localidades estrechamente vinculadas a la tradición americana. El hiato población rural/urbana en Andalucía y sus repercusiones culturales y políticas es aún muy fuerte, y esta ruptura parece a veces difícil de entender incluso desde la misma administración.

Por otra parte, continuamente aparecen actividades culturales de corte muy localista que no llegan a tender el puente necesario entre las distintas sociedades y sus culturas, sino que más bien tienden a mantener una imagen demasiado parcial y raquífica de la realidad latinoamericana. Algunas publicaciones periódicas subvencionadas por instituciones oficiales de nuestras provincias, pueden constituir una muestra de los muchos ejemplos que se podrían citar en este sentido.

Y, de nuevo, es preciso preguntar ¿qué América Latina?, ¿cómo se ve desde América la coyuntura histórica que está viviendo? Dejando al margen el notable efecto político de la transición democrática española desde hace 10 años y restringiéndonos al marco de la región andaluza, la respuesta obligada es que se observa de una manera muy desigual y, lo que es más importante, de nuestro lado se tiene la sensación de que ni siquiera se tiene conciencia de esta percepción desigual latinoamericana.

Efectivamente, no tienen nada que ver los emigrantes latinoamericanos residentes en Estados Unidos, con los cubanos de Florida, por ejemplo, que pretenden reemplazar con Miami el papel de Chicago como coorganizadora de la Expo 92; con los sectores medios urbanos de cualquier país latinoamericano, por no citar a las masas campesinas que, por lo general, viven ajenas a que se esté aproximando la fecha de los 500 años de la llegada de los europeos al continente. Del mismo modo, existe una enorme distancia entre los ambientes políticos oficiales de la mayoría de los países latinoamericanos y sus cadenas de televisión -que precisamente han celebrado en Sevilla el Festival de la Canción de las televisiones iberoamericanas en relación con el V Centenario- y la posición de Fidel Castro, que con sus declaraciones escandaliza en nuestro país, o los sectores reivindicativos indígenas de un país como Bolivia que, frente al sentido que el V Centenario está adquiriendo en España escriben:

"España está desarrollando una gran publicidad a los festejos del V aniversario, desarrollando contactos intergubernamentales intensos. Hasta ahora han sido los mismos poderes los que han decidido siempre de la historia y de su interpretación. Occidente ha hecho y ha escrito su historia, que por su prepotencia impuso, "historia universal".

"En septiembre de 1977, más de un centenar de delegados indios reunidos en el palacio de la ONU en Ginebra (Suiza) declararon el día 12 de octubre, Día Internacional de la Solidaridad con los Pueblos Indígenas de las Américas. Conviene pues, que la comunidad internacional esté también alerta, en especial las fuerzas comprometidas por la dignidad de los pueblos, y no se dejen engañar con las iniciativas festivas propuestas por el gobierno español y sus filiales "hispanoamericanas".

"No se debe festejar el 12 de octubre ni en inglés ni en español; se lo debe recordar críticamente en todas las lenguas del mundo, y en especial en las lenguas nativas de nuestro continente".<sup>4</sup>

Esta larga cita quizás sirva para entender que existen en América Latina otros puntos de vista sobre lo que son nuestras relaciones con ese continente que no son suficientemente tenidos en cuenta de nuestra parte y que, en definitiva, la tan

---

<sup>4</sup> Pedro Portugal M., "Los pueblos indios de Bolivia contra la visita de los Reyes de España. Qué se festeja realmente el 12 de octubre?", Aquí reproducido del Boletín Chittzkolla, La Paz, núm. 3, octubre de 1984. Aunque siempre considero a la antropología como un medio para contribuir al desarrollo político de México.

manejada y útil idea del acercamiento entre los dos mundos no está siempre respaldada por una realidad que la sustente.